

NOTAS

LA TENTACION DE PROMETEO: SOBRE LA POESIA DE (SAN) ROQUE DALTON

Lubio Cardozo

«Vivimos en el mismo espacio cultural de la decadencia de una cultura y de la pulsión renovada de una estética emancipatoria».

Rigoberto Lanz (1)

Roque Dalton (El Salvador, 1933-1975) se abrió al mundo al través de su poesía. Quedaron asentados en sus versos los momentos esenciales de su vivir, no biografía, por supuesto, sino vivencias y miradas —»mirada»: «el presente mantenido en la temporalidad propia»—. (2) Su lírica su acción santificaba,

salvaba su existir, por su fe absoluta en la teúrgia de la palabra rítmica. Los referentes de su florida ventura —lucha política, cárceles, exilios, desplazamientos por múltiples espacios de Latinoamérica y Europa, el amor y el dolor, su voracidad de saber, el comunismo y sus problemas, su experiencia de residente en los países socialistas, en fin el deambular terrestre asignado por su destino— los registró en los planos evocados de sus composiciones, transmutados en rigurosa, densa, compleja artísticidad escritural: Postigo o balcón desde donde el poeta —básicamente tal— cardinal, tajante y categórico Roque Dalton columbra el advenimiento de los días y contéplase en ellos. Tituló, por eso, de manera acertada, su primer opúsculo *La ventana en el rostro* (1961).

Define ya en las estrofas de ese libro los perfiles de su escogencia vital. Desheredado de la fortuna de los bienes materiales pero heredero de las tradiciones de lucha de los hombres de este Continente desde la resistencia indígena al conquistador español, luego las Guerras de Independencia, hasta la búsqueda de la justicia social en la conflictividad contemporánea, asume Roque Dalton una postura sin ambages en la dinámica agonal de las clases sociales, en las circunstancias más ígneas de la llamada Guerra Fría entre el bloque socialista y el capitalista, y colócase al lado de los proletarios y campesinos de su país. Pertenece a ese cuaderno lírico su largo «POEMS IN LAW TO LISA» del cual se copia apenas un fragmento,

«Lisa:
desde que te amo,
odio a mi profesor de Derecho Civil.

¿Puedo pensar en compraventas
con rostros de ventanas de cárcel,
en la teoría de la causa que me parece un túnel
lleno de grillos rojos y de raíces que se frustraron
sin el sol,

en hipotecas con tuberculosis,
en el registro
de la asaltante propiedad raíz?
¿Puedo pensar en eso, digo,
si tengo en pos de mi ansia tus grandes ojos
simples
y oscuros como un lago nocturno,»
(...)

Inmersa en la década de los sesentas se ubica la producción lírica fundamental de Roque Dalton, refleja ésta, en el lenguaje del verso, la radical renovación artística de esos años. Iníciase en esos dos lustros una transformación en todos los horizontes estéticos del mapa intelectual de occidente, nutrida de la belleza, de la bondad y solidaridad humanas cual una inédita imaginación y una tercera salida salvadora ante la amenaza de muerte global entronizada por la situación límite histórica del conflicto de la bipolaridad. El cine, la música, el teatro, la narrativa, la poesía, la pintura, la escultura, se hacen espejo de una pasión inventiva, de esa angustia y de ese anhelo, y así emergerá la nueva sensibilidad, proyectada en muchas directrices hasta fines del milenio.

Entrelazan las vértebras sociales de Asia, Africa y América Latina, durante esa década, levantamientos y conmociones político-militares insurgentes (llámese guerrillas, movimientos de liberación nacional, democracias populares) expresión novedosa de la pugna de clases donde se incorporan además de sectores obreros —tal vez los menos— masas campesinas, indígenas depauperados y gente proveniente de los bolsones de miseria de las ciudades, de esos Continentes.

Como dice Rigoberto Lanz «La escritura suele estar hecha de los mismos atributos de una época» (...) (3), identificado con tales espacios de su temporalidad sale a la luz en 1963 *El turno del ofendido*. Poetiza en este texto recuerdos de vivencias, experiencias sensibles, afectivas. Según Wilhelm Dilthey la

vivencia (...) «es un modo de existir la realidad para un cierto sujeto. La vivencia no es, pues, algo dado; somos nosotros quienes penetramos en el interior de ella, quienes la poseemos de una manera tan inmediata que hasta podemos decir que ella y nosotros somos la misma cosa». (4) Dejó sentado en la certeza de sí mismo de esos versos, Roque Dalton, su fusión espiritual entre su manera de percibir la historia y la realidad de El Salvador de esos años, en su pluralidad de aspectos. Pero tal vez lo más importante lo significó la ruptura con la tradición literaria de esa nación centroamericana para resemantizar y crear a contrapelo de su negación de la literatura convencional, escrita por los intelectuales representantes de las viejas clases dominantes, una nueva poética sustentada en esa negación. Convirtiose así en el trovador de un mundo marginado de los anales, memorias y crónicas oficiales, sin traicionar él en ninguna ocasión la esencialidad artística. A su pregunta «¿Para quién deberá ser la voz del poeta?» («ARTE POETICA») él mismo se responde «En la garganta de un beodo muerto / se quedan las palabras que despreció la poesía. / Yo las rescato con manos de fantasma / con manos piadosas» (...) («LAS FEAS PALABRAS»). Bardo recio, soberano, cantó el amor, la violencia, la muerte, la historia, la belleza física de la mujer, contra la iglesia cómplice del poder, a paisajes vistos con desconocida perspectiva escritural, a su coetaneidad, a la miseria de la opulencia y a la fuerza moral de la pobreza. No exento su vigor de lenguaje noble de agudas dosis de mordacidad, sátira e ironía. Rebelde con causa humana sus odas ácidas puso en la ruta de la utopía, de su concepción del mundo amamantada de desesperada esperanza.

«ASESINADO EN LA CALLE

Desde tu corazón allanado por el plomo
no me darás la mano?

Desde tus ojos sordos donde ya no cabe la luna
no me darás la mano?

Desde tu derrumbada piel
no me darás la mano?

Desde tus venas asombradas para desembocar
en el aire
no me darás la mano?

Desde la última palabra que pronunciaste
—¡Carmen!—
no me darás la mano?

En la horrrisona calle amotinada
tu inmóvil muerte es la estatua de nuestra
furia...»

Se da en el lenguaje lírico de Roque Dalton la conformidad patética entre su conciencia y las voces emanadas de ella, en éstas su carga de subjetividad se corporiza en la espiritualidad absoluta de su arte y de su ideología. La naturaleza de su pensamiento estético resulta igual a su concepción de la entidad humana, social, de su temporalidad y de sus espacios por donde él se desplaza y de los cuales adviene su saber, en cierto modo esencia de ese su mundo. Mas no de una forma pasiva o contemplativa sino también suma a esto su deber de creencia y el riesgo implicado en ello, en las acciones, en los esfuerzos y luchas de su presente y de su porvenir. Escribe Hegel en la sección dedicada al «Espíritu» en su *Fenomenología del espíritu* (...) «El contenido del lenguaje de la buena conciencia es *el sí mismo que se sabe como esencia*. Solamente esto es lo que expresa el lenguaje, y esta expresión es la verdadera realidad del obrar y la validez de la acción» (...) (5).

Fiel a su palabra poética, por ella fue a la actividad revolucionaria enmarcada en su moralidad, y en el instante fatal la trocó por la muerte misma. Tal vez en ese orden de sucesión en el tiempo, primero trovador —«Yo llegué a la

revolución por la vía de la poesía»— (6) y luego de la eterna pasión prometeica tentado, batallador por los hombres arrinconados en la injusticia por el egoísmo. Premonízalo así en *Los testimonios* (1964),

(...)
«manos sabias
que nunca temblaron en el amor o en la batalla
(«LA MEMORIA»).

O en su texto «DOMESTICA (19...)

(...) que yo deberé volver a casa, al Partido
a mi hora de hacerse matar por las cosas
en que uno cree antes de encontrar una mujer como tú» (...)

Y un poco más velado tras sus metáforas vanguardistas
en sus versos de

«UN MARIACHI

Con la guitarra moribunda de frío
roída la canción por grandes ratas de bruma
yo desespero en pos de la mañana

Y me anochece esperando la mañana».

Uno de los libros latinoamericanos de poesía más fecundo en planteamientos y predecibilidades, escrito y consubstanciado con la década del sesenta, es *Taberna y otros lugares* (1969. Premio Casa de las Américas). Surgida en uno de los períodos más ígneos de la Guerra Fría, la obra, en un lenguaje sumamente exigente, refleja el profundo drama del poeta comunista ante la complejidad histórica de esos años, en su posición bifronte: mirando con una cara a Latinoamérica y su peculiarísima entidad y con la otra la Europa del Este bajo el soplo abrasador

de la multifacética crisis ideológica y política, sumergidas en el anhelo del bardo de un destino humano mejor. Ese mundo de difíciles cosas y hechos de igual manera impuso, requirió de un verso denso y lúdico, cargado de verdades políticas ásperas y dolorosas y de una actitud existencial del vate tan honda y crítica como sagaz, volcado todo ello en una estética escritural asordinada y tensa por la vía de una libérrima expresividad.

Constan *Taberna y otros lugares* de cinco partes; dedica Roque Dalton las cuatro primeras ya a discurrecimientos sobre el inhóspito existir en El Salvador, y ya a sus personales vicisitudes en el país natal: el amor, la lid, la cárcel. En la quinta, titulada «Historia. Escrito en Praga» la poetización de sus vivencias continúa más ahora sus pasos recorren la intramundanía de esa compleja urbe, durante los años 1966 y 1967, colmado siempre de alertas cogitaciones sobre el entorno social praguense, en ese decurso preñado de incertidumbres.

«50 ANIVERSARIO

Un hombre sale al patio trasero de su casa
(ahí no llega nunca el duro viento del otoño)

tiene en sus manos una pequeña copa de aguardiente
y se mesa con cariño el cabello

aquí las canas del hambre
aquí las de aquel día en que fue héroe
entre miles de héroes
aquí las huellas del asco
las señales de quien tocó con dedos jóvenes la grandeza
las del temor
la de la inmensa alegría
las del todopoderoso conocimiento

En el fondo del cielo luce una estrella
que él llama esperanza

el hombre alza su copa
y bebe».

Hay, en esta quinta parte del poemario dos composiciones de gran envergadura en su estructuración y desarrollo, y cuyos estudios dilatados textos de exégesis merecerían, se trata de «HISTORIA DE UN AMOR» y «TABERNA». Este último el cantor lo subtitula «Conversatorio» y del cual afirma «El poema «TABERNA», (...) resultó del recogimiento directo de las conversaciones escuchadas al azar y sostenidas entre sí por jóvenes checoslovacos, europeo-occidentales y —en menor número— latinoamericanos, mientras bebían cerveza en U Fleku, la famosa taberna praguense» (p. 152). Aunque en esas frases una definición va sin embargo también implícitamente su vivencia y su escritura, y ésta porta una síntesis en ágiles —y a veces conceptuosos— versos de toda la intención del texto en cuanto a ideas y pensares, ocultos/revelados, en el tejido estrófico: significa en el fondo confrontación de creencias del campo intelectual (incluido lo político) en el espejo de su temporalidad, de su angustia, de su cura, de su problematicidad, transido de su lucidez profética. Reclamó la polifonía de su tematicidad juego con las formas de las letras, opulencia de voces; un canto a la duda, tal vez, cual apertura del futuro. Constituye «TABERNA» una elocución lírica muy maciza en su sentido, de mucho valor en el horizonte de la poesía latinoamericana en esta segunda mitad de la centuria.

Cierta serenidad en el permanente aliento escritural de Roque Dalton junto a un cuidado de la construcción lírica apuntada hacia estrofas robustas en su hermosura pareciera ser el desvelo estético presente en *Doradas cenizas del Fénix*. (7) Una urdimbre novedosa de los vocablos en versos muy libres hechos de agolpadas remembranzas o de imágenes dimanadas del formidable desorden de los registros memoriales del sueño, apenas hilvanados en la ensambladura composicional por una efectiva fábula difusa o el asomo de una idea para cuajar en poemas de sorprendente solidez calológica.

«VERTE DESNUDA

Pececillos de la imaginación
desnudos caramelos que se perdieron
en la escalera del cielo
perlas hirsutas
entreabiertas abuelas
pepinos salados del alba
sabiduría metamorfoseada
¿por dónde os debo penetrar
oh colección de hierbas y de cosas
organizada con el pretexto
de un nombre de mujer
de un modo de ilustrar
a la muchacha con quien siempre soñé?»

Se conserva en buena medida la significatividad temática y artística de *Doradas cenizas del Fénix* en su opúsculo *Un libro levemente odioso*, (8) aunque no siempre mantiénese la homogeneidad en la tesitura, composiciones hay donde el deseo de veracidad priva sobre lo ódico para transparentar sucesos contemporáneos con filosa objetividad, entonces lo trágico de la verdad —*adaequatio intellectus et rei*— sustenta la gravedad formal, refuerza la intención universal del sentido.

«LOS H.P. (HIJOS PRODIGOS)

Los soldados ingleses mataron
chipriotas,
árabes,
tanganikenses,
georgianos,
persas,
hindúes,
pakistanos,
chinos,

turcos,
polinesios.
Los soldados ingleses hoy matan
irlandeses.

Así retorna el tigre al hogar,
a la cultura cristiana,
a la civilización occidental.

Así hermana el tigre a los hombres:
en la patria, en la cultura de la muerte».

Finalmente, concluyó Roque Dalton su vida cual mártir no sólo de la lucha política revolucionaria latinoamericana sino también de la poesía. Si, tal él lo escribió, por la poesía llegó a la revolución, por ella asimismo lo mataron. No le perdonaron sus enemigos salvadoreños su palabra encendida en el fuego de Prometeo: la valentía de desembozar con versos pletóricos de una moderna belleza, pero además armados con las espinas de oro del humor, de la ironía y de la sátira, la miseria social y física de sus campesinos e indígenas, y la miseria moral y espiritual de las clases dominantes de su país. Por la poesía advino la muerte violenta y su gloria.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 R. Lanz. «La deriva posmoderna del pensamiento utópico.» En: *Ultimas Noticias*. Caracas, 23 de marzo de 1997. «Suplemento Cultural», p. 8.
- 2 M. Heidegger, *El ser y el tiempo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991. p. 366.
- 3 R. Lanz, *Idem*. p. 6.
- (4) José Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires, Suramericana, 1958. p. 1412.

- (5) G.W.F. Hegel. *Fenomenología del espíritu*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica, 1993. p. 380.
- (6) R. Dalton. *Taberna y otros lugares*. La Habana, Premio Casa de las Américas, 1969. p. 7.
- (7) No se tuvieron a la mano, lamentablemente, al momento de escribir este texto, todos los libros de Roque Dalton. Se manejaron como unidades bibliográficas *La ventana en el rostro* (México, 1961), *El turno del ofendido* (La Habana, 1963), *Los testimonios* (La Habana, 1964), *Taberna y otros lugares* (La Habana, 1969). Las composiciones pertenecientes a *Doradas cenizas del Fénix*, *Un libro levemente odioso* y *Poemas clandestinos* se leyeron en la antología sobre la lírica de Roque Dalton preparada por Vicente Muleiro, *Con manos de fantasma* (Buenos Aires, 1987). Además se consultó *Poetas de Roque Dalton* (Valencia, Venezuela, s.f.)
- (8) Vide nota 7.